

PRESENCIA DE UNA GENERACIÓN

BERNARDINO PIÑERA CARVALLO

Entre los años 1930 y 1939 -la década del 30- unos 200 o 300 jóvenes chilenos -universitarios y jóvenes profesionales, en su mayor parte- encontraron en Cristo un modelo por imitar, en el Evangelio un camino de vida y en la Iglesia Católica un hogar espiritual. Muchos de esos jóvenes se destacaron mas tarde en la vida nacional, como políticos, como intelectuales, como profesionales, algunos como sacerdotes.

Yo pertenezco a esa generación. Nacido en Francia y habiendo cursado mis estudios en un liceo fiscal de París, llegué a Chile con mi familia a fines de 1932 y entré a estudiar medicina, en la Universidad Católica, en Marzo de 1933. En Mayo de 1935, pasé a la Universidad de Chile. En Abril de 1939 partí a Estados Unidos con una beca, regresando en Junio de 1940. En Agosto de 1941 ingresé al Seminario.

Este ensayo no es el fruto de una investigación histórica, aunque he leído algunos de los estudios que se han hecho sobre este período y sobre algunos de sus protagonistas. Es mas bien la expresión de recuerdos personales; es el proceso visto por quien participó en el, primero como un espectador bastante extraño al ambiente y después como un actor de segunda o tercera fila.

Por haber pertenecido a la vez a la Liga Social de Chile y a la ANEC, pude observar la tensión existente entre ambos grupos y el hecho curioso de que sus líneas se cruzaran a mediados de ese período, pasando, por decirlo así, la ANEC de la derecha a la izquierda y la Liga Social de izquierda a derecha, aun cuando esos términos tan manoseados no expresan

adecuadamente las características de ambos movimientos. La relación entre ANEC y Liga Social, o mas exactamente esa relación vista por un joven y desapasionado observador, será el tema central de este estudio.

1. El contexto histórico

A. La década del 30 se inicia con un relámpago y un golpe de trueno: la caída de la Bolsa de New York, el “jueves negro”, 24 de Octubre de 1929, con largas y hondas repercusiones en el mundo entero.

Es la década de Stalin, de Mussolini, de Hitler, de Gandhi, de Chiang Kai Shek y de Mao Tse Tung. Es la época de Al Capone, de Greta Garbo, de Lindberg, de Joe Luis. Es el tiempo del nylon y de “Lo que el tiempo se llevó”. Es el tiempo de la Guerra Civil Española y de los campos de concentración alemanes.

El 30 de septiembre de 1939, otro relámpago y otro golpe de trueno despiertan a Europa y al mundo de su letargo: Hitler y Stalin, de común acuerdo, invaden Polonia. Francia e Inglaterra declaran la guerra a Alemania.. La 2ª Guerra Mundial ha empezado. Y con ella una nueva década “de sangre, sudor y lágrimas”, como diría Churchill.

B. En Chile, los años 30, 31 y 32 corresponden al fin del gobierno de Ibáñez. A su caída, al efímero gobierno de Montero, y a una sucesión de gobiernos de facto, -Grove, Matte, Dávila y otros- hasta que, a fines de 1932, asume la Presidencia de la República don Arturo Alessandri, con su ministro de Hacienda Gustavo Ross. Vienen seis años de una relativa paz política hasta que, a fines de 1938, llegan al poder don Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular; empieza una nueva etapa de nuestra historia política.

Durante los seis años del gobierno de Alessandri -que corresponden al período mas directamente estudiado en este ensayo- se produce un lento deslizamiento de la opinión pública de derecha a izquierda. El gobierno empieza con el apoyo de conservadores, liberales y radicales. Se funda el Partido Socialista: Matte, Grove, Schnacke, Carlos Alberto Martínez (1933). Se constituye el Bloc de Izquierda (1934) con socialistas y comunistas. Anima la oposición el diario “La Opinión” (Juan Bautista Rossetti). En 1934, los radicales se retiran del gobierno. En 1936, se forma el Frente Popular con radicales, socialistas y comunistas y la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), fundada ese mismo año. Y, el 24 de Octubre de 1938, es elegido Presidente de la República el candidato del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, quien le ganó por pocos votos a Gustavo Ross Santa María, candidato de los partidos de gobierno.

En 1932, se había formado el Movimiento Nacional-Socialista liderado por Jorge González von Marees, que se inspira en parte en el régimen hitleriano. En 1938, ellos intentan derrocar al gobierno de Alessandri y cerrar el paso a Ross y a Aguirre, llevando al poder a Ibáñez y su Alianza Popular Libertadora. La aventura termina en la “matanza del Seguro Obrero”, el 5 de Septiembre de ese año, lo que produce el retiro de la candidatura de Ibáñez y facilita el triunfo de Pedro Aguirre Cerda.

Personajes de la década son, entre otros, Eduardo Cruz-Coke y su ley de Medicina Preventiva; Anita Lizana y Arturo Godoy en el deporte; Margarita Xirgu y el teatro de Federico García Lorca.

En 1933, se organiza la Milicia Republicana. Tiene por objeto disuadir a las Fuerzas Armadas de intervenir en política. Se disolverá en 1936. En 1934, es reprimida en forma sangrienta una sublevación de indígenas en

Ranquil. En 1935, se crea la Confederación de la Producción y del Comercio. En 1937, se discute apasionadamente y se aprueba la ley de Seguridad Interior del Estado. En 1939, un terremoto destruye en gran parte Chillán y las zonas vecinas, dejando varios miles de muertos y heridos. En 1939, se crea la Corporación de Fomento (CORFO). En 1940 aparece el diario “El Siglo”, órgano del Partido Comunista.

2. El contexto religioso

En 1931, muere el Arzobispo de Santiago, don Crescente Errázuriz y asume Monseñor José Horacio Campillo, quien permanecerá en el cargo hasta 1939, cuando le sucederá Monseñor José María Caro. Monseñor Campillo es entonces el Arzobispo de la década del 30: hombre piadoso y virtuoso, afable, generoso, muy original en su estilo de vida y de trabajo; es la quinta esencia del prelado tradicional, conservador; es respetado y querido pero se le siente como un hombre del pasado, incapaz de orientar la Iglesia del presente y del futuro. En 1931, Pío XI publica su Encíclica “Quadragesimo Anno” que es una actualización de “Rerum Novarum” (1891) y que invita a los católicos a comprometerse en la solución de los problemas sociales, con espíritu cristiano. En 1930, el mismo Papa ha fundado la Acción Católica y en 1931, el Episcopado Chileno la establece en Chile, integrando en ella la ya existente ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos), como una rama especializada dentro de la Juventud Católica Masculina. Se integra también en la Acción Católica la AJCF (Asociación de la Juventud Católica Femenina), fundada y dirigida por Teresa Ossandón Guzmán y que cuenta con cerca de 20.000 socias en todo el país. Son las “boinas blancas”, parte del paisaje religioso de la época.

En 1934, se celebra en Santiago el 6º Congreso Eucarístico Nacional. En 1941, mientras agoniza en La Moneda el Presidente Aguirre Cerda, se celebra el 8º Congreso Eucarístico, también en Santiago, con gran esplendor. Las circunstancias le dan un poco el carácter de un acercamiento del Frente Popular y de la Iglesia Católica que, por lo demás, y contrariamente a lo que algunos anunciaban, han convivido pacíficamente durante esos tres años. En 1934, se crea la Facultad de Teología de la Universidad Católica, la que contribuirá a mejorar la preparación intelectual del clero -en teología, especialmente- y a acercar a los seminaristas diocesanos y a los estudiantes de las distintas congregaciones religiosas que hasta entonces se formaban separadamente.

3. LA “ANEC”

En Marzo de 1933, entré a la Escuela de Medicina de la UC. Antes de clase, un joven alto, de figura imponente, de abundante cabellera negra, de rostro un tanto rojizo, correctamente vestido con un terno azul marino cruzado, con ademán y voz de líder, nos invitó a participar en las actividades de la ANEC. Era Manuel Garretón W., recién nombrado presidente de la ANEC, cargo en el que sucedía a Eduardo Frei M.

Fui a la Asamblea inaugural, en la casa de Alameda entre Lord Cochrane y Nataniel Cox. Allí conocí por primera vez a algunos de esos jóvenes que darían que hablar: Bernardo Leighton, Eduardo Frei M., Ignacio Palma y otros. Allí conocí también a don Oscar Larson, el asesor. Jorge Gómez traza de él una semblanza insuperable. (“Ese cuarto de siglo”, págs. 46-48). La hago mía.

Me matriculé en el Círculo de Estudios de Primeros Años que asesoraba el propio Oscar Larson. Éramos unos 15 o 20 jóvenes. Entre ellos se destacaba Francisco Bulnes S., el futuro senador, y su primo Gonzalo Bulnes. Comentamos entre otros el “Diario Íntimo” de Amiel, y creo que alguna obra de Gregorio Marañón.

Más tarde fui colaborador, y creo que después director, de la Revista de la ANEC: REC.

Y finalmente, en 1937, fui nombrado Presidente de la ANEC. Sucedía a Raúl Oliva M., y me siguió en el cargo Javier Lagarrigue A. Jorge Gómez narra las circunstancias de mi nombramiento y la situación en que se encontraba la ANEC en esos tiempos. (“Ese cuarto de siglo”)

La ANEC que alcancé a conocer tenía un gran prestigio. Había tenido presidentes de gran relevancia: Eduardo Frei, Raúl Mozó, Arturo Droguett eran los más recientes. Antes que ellos Eduardo Cruz Coke, Pablo Larraín Tejada, Luis Pizarro Espoz, Emilio Tizoni, con matices muy diversos, Don Julio Restat, el fundador, a quien yo había conocido en París, era un sacerdote brillante, original, de gran talento. En la década anterior, se privilegiaba la oratoria y ésta llevaba a la política. Fue el caso de Pizarro Espoz y de Tizoni. Se celebraba la Fiesta de la Primavera que conmovía a toda la ciudad y era fuente de recursos para la ANEC.

En 1933 -y ya desde antes-, se notaba un cambio. Don Oscar Larson privilegiaba la formación intelectual de los estudiantes, lo que entonces se llamaba la “cultura católica”. Españoles, como Pemán o Marquina y, en otra línea, Federico García Lorca. También Eugenio D’Ors, Ramiro de Maetzu, Gregorio Marañón, eran muy leídos. De los franceses: Leon Bloy, Charles Péguy, George Bernanos, François Mauriac. Entre los filósofos: Maritain,

Gilson, Berdiaeff, un poco después Mounier. El italiano Papini. Los ingleses Chesterton, Belloc, Dawson, Bruce Marshall o Graham Greene. El brasileño Tristán de Athayde que era un poco el Maritain latinoamericano y que visitó Chile y fue recibido en la ANEC en 1937. Jaime Eyzaguirre publicó un librito sobre Leon Bloy. Creo que, mas tarde, se arrepintió de haberlo escrito. El padre Osvaldo Lira era un apasionado defensor de Maritain, a quien el canónigo Luis Arturo Pérez denunciaba, en conferencias públicas, como izquierdizante.

Una formación mas directamente teológica y religiosa, la encontraban los adolescentes en las obras del húngaro Tihamer Toth. Los jóvenes leían a Romano Guardini y Karl Adam. Los liturgistas se inspiraban en Pius Parsch, el benedictino alemán. Los “espiritualistas” leían a Dom Columba Marmion, benedictino irlandés y a Dom Chautard, trapense francés. Se leían las vidas de San Francisco de Asís y de Santa Catalina de Siena, del danés Johannes Joergensen. Los “sociólogos” leían el “Código Social de Malines” y las obras del padre Rutten, belga, y de Monseñor Olgiati, italiano. Y, desde luego, la Encíclica “Quadragesimo Anno” (1931) y su predecesora “Rerum Novarum” (1891).

Se invitaba a los jóvenes a leer y estudiar el Evangelio; a ir a Misa con Misal -Dom Lefebvre, Gubianas, eran algunos de los mas usados-; a la comunión frecuente; a practicar, una vez al año, los ejercicios espirituales que dirigían don Carlos Casanueva, don Oscar Larson, don Manuel Larraín, don Jorge Gómez y, mas tarde, el Padre Alberto Hurtado. Se insistía en la gracia de Dios, la vida sobrenatural, la pureza de corazón. El acento estaba puesto en la fe y en la piedad y también en la justicia social. La mayoría de esos jóvenes

tenían su “director espiritual” que era por lo general alguno de los sacerdotes nombrados.

Todo eso era nuevo para mí. En el Liceo Janson de París, en que me eduqué, el ambiente era laico. Había, sin embargo, un capellán y profesor de religión, el Padre Botinelli. Botinelli era un hombre muy inteligente y de fuerte personalidad. Era amigo de Bergson y nos hablaba de su inminente conversión al catolicismo. Él pertenecía a la corriente “modernista”. Nos hablaba de Edouard Le Roy, de Laberthonière, de Ollé-Laprune, todos autores de esa tendencia. Por allí me asomé al pensamiento católico. Pero la revelación fue para mí la lectura de Karl Adam: “La esencia del catolicismo”, que me pareció luminoso.

En la ANEC conocí y traté, fuera de los ya nombrados, a Tomás Reyes, a Manuel Francisco Sánchez, a Salvador Palma, a Radomiro Tomic, a Alejandro Silva B., a Julio Santa María, a Roque Esteban Scarpa, a Mario Góngora y muchos otros.

4. EL "DUC IN ALTUM"

En el Instituto de Humanidades, contiguo a la Universidad Católica, Jorge Gómez Ugarte, sacerdote de gran simpatía, vital, vehemente, joven de espíritu, animaba espiritualmente el DUC IN ALTUM. Allí se formaron Raúl Oliva, Javier Lagarrigue, Hugo Rosende, Jorge Vergara, Sergio Lecannelier y muchos otros. Cuando Jorge Gómez fue nombrado asesor de la ANEC, en reemplazo de Oscar Larson (1936), el DUC IN ALTUM fue tomando parte creciente en las actividades de la ANEC, hasta llegar a controlarla casi, en los

años 1938, 1939, 1940 y 1941. El acento se ponía en la piedad y en la vida en gracia. Jorge Gómez transmitía su simpatía personal, su entusiasmo apostólico, su alegría de vivir, su cariño por la juventud.

5. **“La Liga Social de Chile”**

Roberto Barahona y Arturo Atria R., que eran profesores auxiliares de Biología en mi Escuela, me invitaron a participar en la Liga Social de Chile, que presidía Julio Philippi Izquierdo y que inspiraba y asesoraba el Padre Fernando Vives Solar, jesuita. Fue en el mismo año 1937 en que me incorporé a la ANEC.

Allí el ambiente era muy diferente. Eramos un grupúsculo que nos reuníamos en el Convento de San Ignacio, a menudo en la celda del Padre Vives. El Padre ya estaba viejo y enfermo. Era un hombre tranquilo, acogedor, gentil. Tenía ante nuestro ojos el prestigio de un hombre que había luchado mucho por la doctrina social de la Iglesia, por la justicia social y por los obreros y los "pobres". Que había sido incomprendido y perseguido "por causa de la justicia" y había sufrido mucho. Yo no alcancé a tratarlo o a conocerlo bien personalmente.

Pertenecía a la generación del Padre Jorge Fernández Pradel, jesuita como él; de Monseñor Guillermo Viviani, sacerdote, pioneros los tres de la

doctrina social de la Iglesia. organizadores de sindicatos, luchadores por la justicia. El Padre Vives y el Padre Fernández Pradel fueron maestros e inspiradores del joven Alberto Hurtado.

En la Liga Social conocí a muchos jóvenes eminentes: Clarence Finlayson, Armando Roa, Manuel Atria R. eran los filósofos. Gustavo Fernández del Rio, el teólogo y el místico. Jaime Eyzaguirre, Roque Esteban Scarpa eran los literatos. Julio Philippi, Alfredo Bowen, Clemente Pérez Pérez, Antonio y Juan Cifuentes Grez, Tomás Allende, Jaime Santa María, Juan Tapia y otros eran mas bien sociólogos y activistas. Recuerdo también a Benjamín y Fernando Dávila, a Tito Izquierdo, a Vicente Philippi, emparentados, al igual que Jaime Eyzaguirre, con Julio Philippi. A Florentino Mateluna, activista incansable, a Octavio Nigro, a René García y muchos otros.

Nos reuníamos, a veces, en torno al Padre Vives para conversar de doctrina social de la Iglesia. Los sábados o domingos por la tarde, íbamos en grupo a dar charlas para obreros en locales parroquiales o en sindicatos, mutuales, sociedades de artesanos o cooperativas. Uno de los miembros de la Liga exponía el tema: la "cuestión social", el "maquinismo", el "derecho de asociación, el "sindicalismo", la "propiedad privada"...Y se abría el debate. Los obreros exponían sus problemas, sus puntos de vista; a veces se transparentaban sus ideologías. Algunos de ellos eran viejos luchadores de los tiempos heroicos

del carbón o del salitre. Yo iba descubriendo un mundo desconocido para mí, una mentalidad diferente, un compromiso con la causa obrera que me marcaron para la vida.

El Padre Vives había formado o influido en hombres como Carlos Vergara_Bravo, Bartolomé Palacios, Clotario Blest, Jaime Larraín García Moreno. Creo que también en Santiago Tapia, que en su larga vida de sacerdote se mantuvo siempre fiel a su vocación social. Recuerdo también al poeta Diego Dubblé Urrutia, convertido de un anticlericalismo militante a la fe católica y que dirigió desde entonces su palabra apasionada en contra de los "malos católicos" que eran casi siempre para él, los católicos "conservadores".

6. La Universidad Católica

La Universidad Católica era otro muy importante lugar de encuentro de la juventud católica de esa década. Muchos de los integrantes de la ANEC, del DUC IN ALTUM, o de la LIGA SOCIAL fueron alumnos, y luego profesores, de la UC. Don Carlos Casanueva, el rector, era un sacerdote respetado y admirado por todos, que había ejercido y seguía ejerciendo una profunda influencia espiritual en los jóvenes, principalmente por medio de sus retiros espirituales, primero en la tétrica Casa de Ejercicios de San Juan Bautista, en el barrio Independencia, y después en la de San Francisco Javier, en Ñuñoa. Aun

cuando él sostenía celosamente el privilegio de su Universidad de ser el hogar natural de los jóvenes estudiantes católicos, no podía impedir y terminaba por aceptar y por colaborar con estas otras instituciones, animadas por el mismo espíritu pero dotadas de autonomía con respecto a la U.C.

Pero había en la Universidad sacerdotes como Francisco Vives Estévez y Manuel Larraín Errázuriz que tuvieron una gran influencia formadora sobre toda esa generación, en una línea que se apartaba un poco de la de don Carlos, mas abierta, mas novedosa, mas progresista, pero manteniendo siempre la lealtad y la armonía con don Carlos, con quien vivían en la Iglesia de las Agustinas. Ambos, por sus clases, por sus retiros, por su dirección espiritual. Ellos colaboraban con la ANEC; no me parece que tuvieran especiales relaciones con la LIGA SOCIAL o con el DUC IN ALTUM que tenían sus "propios" sacerdotes.

7. Otros sacerdotes influyentes

Algunos sacerdotes aun no nombrados, tuvieron también cierta gravitación sobre la juventud de aquel tiempo. Juan Salas, párroco de San Juan Evangelista en la calle Lira, era "milenario" y "carismático", un inspirado por el Espíritu. Gozaba de gran prestigio en un pequeño grupo mas o menos cercano a la Liga Social. Alberto Jacques, cura de Andacollo era también

admirado por su celo de párroco de una parroquia popular y por su enfoque bíblico y evangélico que resultaba novedoso. Alfredo Ruiz-Tagle empezó su vida sacerdotal un poco a la sombra de Jorge Gómez. El Padre Osvaldo Lira, de los SS.CC., animaba un grupito que nos reuníamos el domingo por la mañana en el Colegio de los Padres Franceses, para hablar de Maritain y de las polémicas que suscitaba y de otros temas. Eran asiduos a esas tertulias Jaime Eyzaguirre, Roque Esteban Scarpa y Gonzalo Errázuriz Pereira, que fue después jesuita.

8. El cruce de las líneas

La ANEC tuvo en sus comienzos un carácter multitudinario, en que el manejo de ideas brillantes y confusas, la oratoria vibrante, los actos masivos eran características comunes y propias de la época. Eso llevaba casi necesariamente a la política. El Partido Conservador -el partido "católico"- esperaba y acogía esos jóvenes brillantes que muy luego llegaban a integrarse al Partido, a ser agentes electorales, candidatos y luego parlamentarios.

A medida que entra en la ANEC una mayor preocupación por la "cultura católica", por la "doctrina social de la Iglesia", y por una vida mas auténticamente cristiana, los aneccistas se vuelven críticos del Partido Conservador. Quieren verlo mas cercano al pueblo, mas comprometido con la

justicia social, mas evangélico en sus procedimientos. Pero no se alejan del partido. Quieren incorporarse a el y mejorarlo, purificarlo por dentro, sin cambiar su razón de ser: un partido político al servicio y para la defensa de la Iglesia Católica, en un tiempo en que ésta se siente combatida por el liberalismo, el radicalismo, el laicismo, la masonería y ahora las corrientes socialistas y marxistas.

En 1935, un grupo de aneccistas, liderado por Bernardo Leighton, ingresa al Partido Conservador, o mas exactamente a la Juventud Conservadora. Al poco tiempo entran en conflicto con la dirección del Partido. La candidatura presidencial de Gustavo Ross agrava las discrepancias. Los jóvenes conservadores proponen una "quina" de posibles candidatos alternativos, todos de derecha, conservadores o liberales, con tal de detener la candidatura de quien ven como un símbolo del capitalismo liberal, de un economicismo frío, de una ausencia de sensibilidad social. El Partido rechaza esta exigencia y resuelve reorganizar la juventud. La mayoría de los jóvenes abandona entonces el Partido y se integra en la Falange Nacional que rompe con el viejo Partido Conservador y empieza a evolucionar lentamente hacia la izquierda. No apoya a Pedro Aguirre Cerda pero decreta libertad de acción frente a la candidatura de Gustavo Ross. Años mas tarde, Eduardo Frei será ministro de Juan Antonio Ríos y la Falange apoyará a González Videla. El propio Partido Conservador

terminará dividiéndose entre "tradicionalistas" y "social cristianos". Esta última fracción, y una parte de los antiguos "agrarios" de Jaime Larraín García Moreno, los falangistas y otros grupos terminarán formando el Partido Demócrata Cristiano el que se ubicará en definitiva en una postura de centro izquierda, y conservará siempre una actitud crítica hacia la "derecha" tradicional.

En la Liga Social, el interés de los aneccistas por entrar al Partido Conservador era juzgado con severidad. Allí se quería el cumplimiento de la doctrina social de la Iglesia en forma pura y directa, no a través de un partido político de derecha, al que se juzgaba comprometido con los intereses económicos de los poderosos y al que se acusaba de usar prácticas políticas inmorales, como el cohecho o la intervención. Se hablaba de los "viejos macucos" para caracterizar a sus dirigentes y se estimaba que los jóvenes católicos no debían comprometerse en una causa política que no veían como evangélica y transparente. La Liga Social se situaba por lo tanto "a la izquierda" de la ANEC y de la Juventud Conservadora.

Poco a poco la Liga Social evolucionó. Una serie de factores convergieron en darle una fisonomía más "de derecha", sin renunciar nunca a su ideal de justicia social y de transparencia en la acción. Los Philippi y los Izquierdo eran de origen o de cultura alemanes. Jaime Eyzaguirre se hizo cada

vez más hispanista. El amor a la liturgia acercó a muchos miembros de la Liga Social a los monasterios alemanes de Beuron y de María Laach y al monasterio benedictino de Las Condes, que pasó de los Padres de Solesmes -franceses- a los de Beuron -alemanes-. El mismo milenarismo de Juan Salas y de otros aparecía como una postura elitista mas que popular. Los primeros pasos de la sindicalización campesina y de la reforma agraria afectaban a algunos miembros de la Liga cuyas familias eran dueñas de fundos y tan reacias a la demagogia de izquierda como a la de derecha. La evolución posterior del catolicismo social hacia posturas cada vez mas radicales contribuyó a alejar definitivamente a muchos miembros de la Liga Social de cualquiera postura que pudiera calificarse de izquierdista o de marxista.

Los ex miembros de la Liga Social nunca ingresaron a los partidos políticos de derecha. No fueron liberales ni conservadores. Pero algunos de ellos colaboraron con gobiernos independientes, apolíticos, de tendencia de derecha. Alfredo Bowen colaboró con Ibáñez en su segundo gobierno. Julio Philippi fue ministro de Jorge Alessandri. Tampoco se acercaron a la democracia cristiana y fueron mas bien críticos de ella. Pero la línea social y cristiana se mantuvo en la Escuela de Servicio Social de Rebeca y Adriana Izquierdo, en la Fundación de Educación Campesina Femenina de Sara Philippi y otras parecidas iniciativas.

En la década del 40, ya la situación estaba definida. Los formados en el respeto y el amor celoso de la doctrina social de la Iglesia no se avenían con quienes militaban en el partido que llevaba el nombre de democracia cristiana.

Es oportuno recordar que hubo un número apreciable de jóvenes de aquella generación que se quedaron en el Partido Conservador o retornaron a él después de algunas vacilaciones. O se fueron a posiciones de derecha más definidas. Pienso en Pancho Bulnes, en Jorge Prat, en Hugo Rosende. La Iglesia, cumpliendo su misión de educadora, había preparado con su doctrina y con su gracia a hombres que dieron testimonio de su fe y de su fidelidad a Cristo por variados caminos y en tiendas diversas, o sin matricularse con ninguna de ellas.

Faltaría decir una palabra sobre un grupo de jóvenes que se inclinaron hacia el Partido Nacional Socialista de Jorge González von Marees. Algunos de ellos habían pertenecido al grupo THEA que fue como un precursor del Partido. Muchos de ellos eran de formación católica pero no recuerdo a ningún dirigente o miembro importante del Partido que se hubiera formado en las filas de la ANEC, del DUC IN ALTUM o de la LIGA SOCIAL. Era de admirar su valentía y la fuerza de su compromiso. El Partido Nacional Socialista era enemigo acérrimo del Partido Socialista con el cual más tarde tuvo un notable acercamiento. Era también adversario constante de la Falange Nacional. Creo,

sin embargo, que en estos conflictos no estaban en juego, en forma explícita, ideas o valores cristianos. En la Liga Social, en el DUC IN ALTUM o en la ANEC, el factor religioso era esencial. En el Movimiento Nacional Socialista lo esencial era la patria, el orden, la disciplina social. Los valores católicos podían estar implícitos en el pensamiento y la conducta de muchos militantes pero nunca eran explicitados como tales.

Veinte años después, muchos de los aquí nombrados tenían en gran parte en sus manos el destino del país. Su influencia era grande en la Universidad, en la política, en el mundo profesional, en la cultura. La gran mayoría se mantuvo fiel a los ideales de sus años juveniles. A través de ellos, la Iglesia prestaba un servicio al país. Fue aquella "una generación en forma" como se decía entonces. He querido evocarla -como uno de sus escasos sobrevivientes- como una modesta contribución a la memoria histórica de mi país.

HISTORIA DE CHILE 1930 - 1940

- | | |
|------|---|
| 1930 | Ibañez, presidente. Crisis de 1929 |
| 1931 | Muere Don Crescente Errázuriz; asume Don José Horacio Campillo; cae Ibañez; sube Montero.
Se funda la Acción Católica. |

- 1932 Se funda La Opinión (1932-1951)
Se funda el Mov. Nacional-Socialista (Jorge González von Marées)
4 de Junio. Grove, Dávila, Matte, Puga; Dávila, Cárdenas; Blanche; Oyanedel; Arturo Alessandri.
- 1933 Se funda el Partido Socialista: Matte, Grove, Schnacke, Martínez.
Milicia republicana (1933-1936)
- 1934 VI Congreso Eucarístico Nacional (Octubre)
Se crea la Facultad de Teología de la UC
Sublevación de indígenas en Ranquil; Bloc de Izquierda.
- 1935 Se crea la Confederación de la Producción y el Comercio.
Entrada de Anecistas al P. Conservador
- 1936 Se forma el Frente Popular
Se forma la CTCH
- 1937 Elecciones parlamentarias
Ley de Seguridad Interior del Estado
Cruz-Coke, Margarita Xirgú, Anita Lizama
- 1938 Creación de la Falange Nacional
5 Sept. Matanza del Seguro Obrero
24 Oct. Pedro Aguirre Cerda, presidente
- 1939 24 de Enero: terremoto de Chillán
Creación de la CORFO
José María Caro, Arzobispo
Empieza 2ª Guerra Mundial
- 1940 Arturo Godoy
Frente Popular termina
Aparece el Siglo

JOVENES CATOLICOS INFLUYENTES DE LA DECADA DEL 30

Filósofos, Teólogos, Escritores

Clarence Finlayson
Armando Roa
Gustavo Fernández del Rio
Mario Góngora
Jaime Eyzaguirre
Roque Esteban Scarpa
Manuel Atria Ramírez

Tendencia política

Bernardo Leighton
Eduardo Frei
Manuel Garretón
Ignacio Palma
Radomiro Tomic
Tomás Reyes
Manuel Francisco Sánchez
Francisco Bulnes
Jorge Prat
Ricardo Ferrando
Alejandro Silva B.

DUC IN ALTUM

Javier Lagarrigue
Sergio Lecanellier
Hugo Rosende
William Thayer
Raúl Oliva
Domingo Santa María

Liga Social de Chile

Julio Philippi
 Vicente Philippi
 Tito Izquierdo
 Benjamín Dávila
 Fernando Dávila
 Alfredo Bowen
 Clemente Pérez P.
 Florentino Mateluna
 Arturo Cifuentes Grez
 Juan Cifuentes Grez
 Octavio Nigro
 Tomás Allende
 Roberto Barahona
 Arturo Atria Ramírez

Independientes

Julio Santa María
 Ismael Canessa
 Clemente Pérez Z.
 Martín García S.
 Alfredo del Valle
 Santiago Brurón

Generación anterior

Carlos Vergara Bravo
 Clotario Blest Riffo
 Jaime Larraín G.M.
 Enrique Laval
 Ricardo Boizard
 Luis Pizarro Espoz
 Arturo Droguett
 Julio Chaná Cariola
 José Luis López Ureta
 Guillermo González Prats

Bartolomé Palacios
 Pablo Larraín Tejada
 Eduardo Cruz Coke
 Pedro Lira U.
 Enrique Cañas Flores
 Emilio Tizoni
 Raúl Mozó Merino
 Héctor Escribar Mandiola
 Eduardo Varas Videla
 Diego Dubblé Urrutia

SACERDOTES INFLUYENTES DE LA DECADA DEL 30

P. Fernando Vives Solar, S.J. Liga Social de Chile

P. Jorge Fernández Pradel, S.J.

Monseñor Guillermo Viviani

Julio Restat

Oscar Larson ANEC - Instituto Pedagógico

Jorge Gómez - DUC IN ALTUM - ANEC

Monseñor Carlos Casanueva - Universidad Católica

Francisco Vives Estévez - Universidad Católica

Manuel Larraín Errázuriz - Universidad Católica

Padre Alberto Hurtado Cruchaga, S.J. Asociación Nacional de la Juventud Católica - ASICH.

Juan Salas

Alberto Jacques

Padre Osvaldo Lira, SS.CC.

Monseñor Augusto Salinas

José Miguel Espínola

Alfredo Ruiz-Tagle

AUTORES QUE LEÍAN LOS JÓVENES CATÓLICOS DE LA DÉCADA

DEL 30

Espirituales

Dom Columba Marmion
Dom Chautard
Romano Guardini
Karl Adam
Pius Parsch
Tihamer Toth
Cardenal Suhard
Johannes Joergensen

Pensadores y Escritores

Jacques Maritain
Nicolás Berdiaeff
Emmanuel Mounier
Leon Bloy
Charles Péguy
Goerges Bernanos
Francois Mouriac
Henri Gheon
Giovanni Papini
G.K. Chesterton
Hilaire Belloc
Bruce Marschall
Tristan de Athayde

Padre Rutten
Olgiati
Código Social de Malines

BIBLIOGRAFIA

Jorge Gómez Ugarte.

“Ese cuarto de de siglo” - 25 años de vida universitaria en la A.N.E.C. 1915-1941. Andrés Bello, 1995.

Marciano Barros Valdés.

La espiritualidad en los tiempos del Padre Hurtado 1931-1961.

La espiritualidad en los tiempos de Santa Teresa de Los Andes, San Pablo - 1994 Universidad Católica Blas Cañas, 1995.

Bernardino Piñera.

Posiciones de la nueva generación católica -Estudios N° 59 - Octubre de 1937.

Fernando Aliaga.

El pensamiento de los jóvenes fundadores de la Acción Católica Chilena - AHIBH, vol. III, págs. 9-31, 1985.

Fidel Araneda. Oscar Larson y la política - San José.

Francisco Javier Cid.

El humanismo de Fernando Vives, ICHEH, 1976.

El humanismo de Jorge Fernández Pradel, ICHEH, 1976.

El humanismo de Francisco Vives, ICHEH, 1975.

El humanismo de Alberto Hurtado, ICHEH, 1975.

Oscar Larson.

La Asociación de la Juventud Católica - S.C. de Jesús, 2ª Edición, 1940.

Cincuenta años de la Iglesia Chilena - Revista Zig-Zag, número especial, 1955.

Rafael Sagredo.

Escritos del Padre Fernando Vives Solar - Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1993.

Jaime Caiceo.

Monseñor Oscar Larson, educador eminente - Anales de la Facultad de Educación. PUCCH, vol. 8, pág.61-73.